

VISUALIZAR UNA VIDA NUEVA: NUEVAS GENERACIONES Y VIDA CONSAGRADA

P. Sergio
Montes Rondón, SJ*

* Sacerdote jesuita, reside en La Paz (Bolivia), realizó estudios de filosofía, teología y ciencias políticas. Participó del equipo teológico de la CLAR de 2009 a 2017 y de la Comisión de Nuevas Generaciones de 2012 a 2017. Fue Coordinador del Trabajo con Jóvenes y Vocacional de los jesuitas en Bolivia. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Cuarto Intermedio (Cochabamba - Bolivia). Actualmente es Director de la Agencia de Noticias Fides (ANF). Twitter: @smrSJ.

Resumen:

“Después derramaré mi espíritu sobre todos: sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños, sus jóvenes verán visiones” (Jl 3, 1).

El artículo pretende ayudar a comprender que, en las actuales circunstancias de la Iglesia y de la Vida Consagrada, hay un rol profético y visionario presente en las Nuevas Generaciones que son o desean ser parte de la Vida Consagrada. Ellas son portadoras de novedad desde el Espíritu; eso no significa que otras generaciones no puedan aportar y colaborar en la tarea de generar una nueva Vida Religiosa, es más bien que su participación y posición se realizan desde el apoyo, acompañamiento y sintonía.

Se han tomado algunos contenidos del documento síntesis de la reunión pre-sinodal, de marzo de 2018, que preparó aportes para el Sínodo de octubre de este año, para tomar la voz y la palabra de los jóvenes y construir desde éstas, el análisis y la reflexión.

“Después derramaré mi espíritu sobre todos: sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños, sus jóvenes verán visiones” (Jl 3, 1). Este pasaje bíblico, es también releído desde los Hechos de los Apóstoles para la comunidad cristiana, en el día de Pentecostés (Hch 2, 17). En ambos casos se apela a la acción del Espíritu que llega y es derramado sobre “todos” (la humanidad). La cita fue usada en la reunión presinodal del Papa con los jóvenes.

Quisiera que ésta fuese la clave de lectura de la reflexión que deseo plantear, a propósito del tema de la Revista CLAR. En el Sínodo de Jóvenes que se realizará en octubre de este año, la clave está en la acción del Espíritu sobre la comunidad (y la humanidad toda), la cual lleva a que, en momentos de especial densidad histórica (y teológica), se realice una inversión del orden establecido para generar dinamismos de transformación y oportunidades de nueva vida.

En algunos momentos son las generaciones de mayor experiencia, años y sabiduría quienes deben guiar y conducir el dinamismo de la realidad, mientras que en otros, urge que sean Nuevas Generaciones (con visión innova-

dora) las que jalonen la misma. En ningún sentido, implica mutuas exclusiones, sino la capacidad de discernir qué posición y rol toca jugar en las actuaciones, de cara a mantener la vida en el decurso histórico.

Existen momentos en los que, son los jóvenes quienes viven soñando, construyen desde sus sueños o manifiestan posibilidades reales desde un mundo soñado, mientras que son los ancianos quienes marcan la visión de futuro y plantean los horizontes. Con la irrupción del Espíritu de Dios en la historia, el profeta Joel y luego la comunidad cristiana naciente, señalan que, hay un momento “revolucionario” o “subversivo” en el que las visiones de sentido y futuro son depositadas en Nuevas Generaciones, jóvenes que marcarán los senderos a recorrer, para seguir en fidelidad al Espíritu; mientras los adultos y ancianos tendrán que acompañar, desde el anhelo y la esperanza, los sueños que algún día se realizarán. Ambos procesos se implican y requieren, pues ambos son inspirados por el Espíritu y deben verse en sentido complementario y no competitivo, sueños y visiones corren alineados.

Creo, que en el hoy de la historia, el presente de la humanidad, de la Iglesia y de la Vida Consagrada, debe estar guiado por las Nuevas Generaciones. Hoy toca reconocer que en ellas se están manifestando auténticas visiones de futuro (incluso en medio de la ambigüedad de sus expresiones, la fragilidad de los compromisos o el fracaso de sus incursiones). Avizorar un futuro no es equivalente a tener certeza sobre el camino a recorrer y, en medio de la noche y de las tinieblas, lo peor que se puede hacer es no avanzar. En medio de visiones claras o difusas, los soñadores tendrán que saber sostener y acompañar el trasiego.

Si los jóvenes no dejan de soñar ni los ancianos de tener visiones, es porque, en definitiva, cuando nos aproximamos a lo que significan las Nuevas Generaciones para la Vida Consagrada, éstas, no tienen una connotación meramente de edad, sino que están hacien-

do referencia a quienes tienen la capacidad para tener visión de futuro y de aproximarse a una revelación¹; aunque eso, tampoco niegue que se privilegia a la juventud como portadora de esta nueva vida.

El documento que recoge la síntesis de la reunión pre-sinodal, de marzo de 2018, en donde participaron jóvenes de todo el mundo, posee elementos preciosos para tenerlos en cuenta, a la hora de proponer los sueños/ visiones, esperanzas y aportes de las Nuevas Generaciones de Vida Consagrada. Desearía subrayar algunos, tomando partes del texto², señalando de inicio que no todo joven piensa así, pero hay Nuevas Generaciones que desean ofrecer nueva vida y le apuestan a estas visiones y convicciones:

- Señalan que para orientar sus búsquedas y caminos necesitan: “encontrar modelos atractivos, coherentes y auténticos³.”

¹ Al respecto, María Zambrano dice con elocuencia: “Todo es revelación, todo lo sería de ser acogido en estado naciente. La visión que llega desde afuera rompiendo la oscuridad de sentido, la vida que se abre y que solo se abre verdaderamente si bajo ella se abre al par la visión. Cuando el sentido único del ser se despierta en libertad, según su propia ley, sin la opresiva presencia de la intención, desinteresadamente (...) se enciende así la visión como una llama. Una llama que funde el sentido hasta ese instante ciego con su correspondiente ver y con la realidad misma que no le ofrece resistencia alguna”. *Claros del bosque*, Seix Barral, Barcelona, 1977: 51.

² Extractado de: <http://www.synod2018.va/content/synod2018/es/actualidad/-documento-final-de-la-reunion-pre-sinodal-de-los-jovenes--tradu.html>

³ Los subrayados son míos.

Necesitamos explicaciones racionales y críticas para los asuntos complejos. Las respuestas simples no nos satisfacen”. Y eso vale para todo cristiano coherente con su fe. La necesidad de tener profundidad de pensamiento crítico para analizar la complejidad de las situaciones es una forma subversiva de no seguir los dictados de la moda, de lo que la “masa” opina, de los modelos incoherentes que venden los *mass media*. Las Nuevas Generaciones en la Vida Consagrada nos ayudan a ver lo que es necesario y lo que es urgente, para dejar de seguir modelos de vida que sólo inspiran contrasentidos, que validan una cultura que daña la capacidad crítica y la posibilidad de experiencias de vida profundas.

- No obstante también, desde esa visión crítica, cuestionan a la Iglesia, pues, “suele aparecer como demasiado severa y excesivamente moralista. En otras ocasiones, en la Iglesia, *es difícil superar la lógica del “siempre se ha hecho así”*. Necesitamos una Iglesia acogedora y misericordiosa, que aprecie sus raíces y patrimonio, y que ame a todos, incluso a

aquellos que no siguen los estándares”. Las Nuevas Generaciones encarnan mejor las entrañas de misericordia de Dios en su vida y suelen ver a las personas, sean creyentes o no, sin la mirada inquisitiva o impositiva de quien cree que todo debe ser perfecto, en donde la debilidad y la equivocación revisten tal gravedad que impiden un acercamiento más compasivo. Con estas actitudes estamos únicamente dañando personas, procesos y vocaciones.

Por otro lado se apunta a algo que es preciso reconocer: hay visiones tradicionalistas de otras generaciones, que impiden la novedad, el “siempre se ha hecho así” es la piedra angular y el justificativo perfecto para no cambiar, para no abrirse a alternativas o nuevas propuestas, inspiradas por el Espíritu que se derrama sobre toda la humanidad. Un joven o una señorita que vea en las comunidades religiosas un hermetismo asfixiante a sus propuestas innovadoras, o se deja absorber por el sistema o termina por apartarse. No es la novedad por la novedad, pero

- “a vino nuevo, odres nuevos” (Mt. 9, 17).
- Las Nuevas Generaciones expresan su convencimiento por lo positivo de la diversidad, especialmente cultural; no tienen la intención de reforzar asilamientos, incapacidad de apertura al otro para mantener y custodiar celosamente las creencias o costumbres. Indican que: la multiculturalidad tiene el potencial para facilitar un ambiente que propicie el diálogo y la tolerancia. “Valoramos la diversidad de ideas en nuestro mundo globalizado, el respeto por el pensamiento ajeno y la libertad de expresión. Aun así, queremos mantener nuestra identidad cultural y evitar la uniformidad y la cultura del descarté. No debemos temer a nuestra diversidad, sino celebrar nuestras diferencias y lo que nos hace únicos”.
 - “Vislumbramos mejores oportunidades de una sociedad que es coherente y que confía en nosotras/os. Buscamos ser escuchados y no meros espectadores en la sociedad sino participantes activos. Buscamos una Iglesia que nos ayude a encontrar nuestra vocación en todos sus sentidos”. El protagonismo, el liderazgo y la capacidad de configurar una Iglesia renovada y una Vida Consagrada innovadora no deben ser discursos declarativos que no transforman las estructuras o antiguas visiones. Hay que reconocer que el momento de las Nuevas Generaciones es ahora y que no piden un reconocimiento simbólico o condescendiente, sino poder ser, los protagonistas de una nueva historia.
 - Reconocen que este nuevo mundo digital es a la vez una oportunidad y una amenaza. Toda realidad tiene sus claroscuros o ambigüedades, y no siempre los jóvenes tienen total sentido crítico o criterios para el manejo de la tecnología, las redes sociales y el internet. “El impacto de las redes sociales en la vida de los jóvenes no puede ser subestimado. Las redes sociales son una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes. Los ambientes digitales tienen un gran potencial para unir personas distantes geográficamente como nunca antes. El intercambio de información, ideales, valores,

e intereses comunes actualmente es más posible”.

No obstante, “la ambigüedad de la tecnología se hace evidente cuando lleva a ciertos vicios. Este peligro se manifiesta por medio del aislamiento, la pereza, la desolación y el aburrimiento. Es evidente que los jóvenes del mundo estén consumiendo obsesivamente productos virtuales. A pesar de vivir en un mundo hiper-conectado, la comunicación entre jóvenes permanece limitada a aquellos que son similares entre sí. Hay una falta de espacios y oportunidades para el encuentro de las diferencias. La cultura de los medios de comunicación sigue influyendo mucho en la vida e ideales de los jóvenes”.

Lo dicho no significa que, no se puedan ir gestando nuevas maneras de configurar las relaciones, saber discernir entre medios y fines sin caer en autoengaños sobre la inocuidad de la tecnología. Las Nuevas Generaciones pueden estar y conectar mejor con el continente digital y ahí realizan también experiencias satisfactorias, po-

sitivas, humanizadoras y evangelizadoras.

- Un tópico en el que las Nuevas Generaciones tienen una evidente mayor lucidez es el referido a la posición, rol y dignidad de la mujer en la Iglesia. Se han construido durante siglos, comunidades eclesiales desde el patriarcado y el machismo. Se ha adecuado el Evangelio a los propios intereses para mantener el poder y los privilegios, pero hoy la Vida Religiosa joven puede aportar efectivamente con una visión más ecuánime, equilibrada y respetuosa de varones y mujeres.

Es un imperativo que se promueva a la mujer en la Iglesia y que se asuman responsabilidades, inclusive jerárquicas, pues la dignidad de las personas no deriva de su sexo sino de su condición humana. Así, los jóvenes manifiestan que, “esto sucede cuando buscamos promover la dignidad de la mujer, tanto en la Iglesia como en la sociedad. Hoy en día, existe un problema general en la sociedad en la cual la mujer aún no tiene un lugar equitativo. Esto también es cierto en la Iglesia.

Existen grandes ejemplos de mujeres que sirven en comunidades religiosas y como laicas, en puestos de liderazgo. No obstante, para algunas mujeres jóvenes, estos ejemplos no son siempre visibles. Una pregunta clave surge de estas reflexiones: ¿Cuáles son los lugares en los que la mujer puede florecer en la Iglesia y en la sociedad?”. Se reclama por la visibilidad de mujeres inspiradoras y en posiciones relevantes, capaces de ayudar a las más jóvenes a ver que es posible, una opción de vida no considerada de segunda categoría, por el hecho de ser mujer.

- Para acompañar el proceso anterior se requiere una Iglesia más humilde, auténtica y transparente, en su ser y que-hacer. Se visualiza una Iglesia que sepa reconocer su vulnerabilidad. “Una Iglesia creíble es aquella que no tiene miedo de mostrarse vulnerable. La Iglesia debe ser sincera en admitir sus errores presentes y pasados, ser una Iglesia conformada por personas capaces de equivocaciones y de incomprendiones”. Esta transparencia debe reflejarse en aspectos concretos, en donde se da mal testimonio

y se manifiesta contradicción entre lo que se dice y lo que se hace: “La Iglesia debe condenar acciones como los abusos sexuales y los malos manejos de poder y dinero”.

En coherencia con lo dicho arriba se puede advertir que para las Nuevas Generaciones es importante una Vida Religiosa, si bien no perfecta, que sea efectivamente profética y testimonial. Esta, no puede seguir construyéndose desde discursos ficticios que evidencien la realidad en cuanto al poder, al dinero y al abuso sexual. Los temas no son abordados con valentía, en muchos casos, se vuelven una suerte de tabú. Aún cuesta aceptar que algunas personas consagradas vivan serias distorsiones en torno a la sexualidad, al uso del dinero y como algo que subyace a éstos: al abuso del poder para el control de vidas. Estos aspectos, considero que son un reclamo profético de la sociedad y que están minando los sueños de jóvenes que aspirarían a participar de la Vida Consagrada.

- Finalmente, creo que la juventud le está demandando a la Vida Religiosa dejar sus segu-

ridades para salir al encuentro de lo nuevo, allí en donde se encuentra y no esperar a que las personas lleguen a nuestra puerta. “En la calle, en donde todas las personas se encuentran. La Iglesia debería buscar nuevas y creativas formas de salir al encuentro de las personas ahí donde se sienten cómodas y donde naturalmente socializan: en los bares, cafeterías, parques, gimnasios, estadios y en todos los centros culturales y populares”. La experiencia de encontrar a Dios en toda realidad y de poder encontrarse con Nuevas Generaciones en ámbitos “desconocidos” por consagradas y consagrados, requiere de coraje para poder superar inmovilismos, comodidades y la engañosa satisfacción de encontrarse con la juventud en lugares ya conocidos.

Para concluir la reflexión, en torno a lo que la Juventud (como principal componente de las Nuevas Generaciones de la Vida Consagrada) está expresando, no hay que olvidar que toda novedad tiene sus riesgos, no es, “química-mente” pura y requiere continuo discernimiento; sin embargo, el tiempo está maduro para que no

dejemos sólo de escuchar a la juventud, sino que nos dispongamos a dejar que ellas y ellos lideren los procesos actuales de la Iglesia y de la Vida Consagrada (también en gran medida en el conjunto de la sociedad), con la visión que el Espíritu les puede estar regalando. Cuesta perder protagonismo para que “él crezca y yo disminuya” (Jn. 3, 30), pero la renovación no dará paso a la innovación, si sólo en discurso hablamos de las Nuevas Generaciones, mientras mantenemos férreamente posiciones de poder, control e institucionalización.

La Juventud también aspira a una profunda experiencia de Dios, en contacto con la realidad social y sin los prejuicios que etiquetan a unos y a otros. Esos desafíos también podemos verlos nosotras/os, pero hacerles frente en la actualidad probablemente requiere de otras condiciones de las que carecemos.

Termino recogiendo lo expresado por los jóvenes frente a la experiencia de Dios, con respecto al Sínodo: “Anhelamos experiencias a través de las cuales podamos profundizar nuestra relación con Jesús en el mundo real. Las iniciativas exitosas son aquellas

que nos ofrecen una experiencia de Dios. Los aspectos sociales y espirituales de las iniciativas de la Iglesia pueden ser complementarios entre sí. También existe un gran deseo de salir al encuentro y evangelizar a las personas que sufren de enfermedades y adicciones, estando al mismo tiempo

en diálogo con distintos contextos religiosos, culturales y socioeconómicos. La Iglesia debería fortalecer iniciativas que combatan el tráfico humano y la migración forzosa, así como el narcotráfico, lo cual es especialmente importante en América Latina”.